



Dirección de Prensa

DISCURSO DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA,
MICHELLE BACHELET,
EN ACTO DE LANZAMIENTO DEL “MES DEL MAR”,
CONVOCADO POR LA ARMADA DE CHILE

Santiago, 6 de Mayo de 2014

Señoras y señores:

Quiero, primero que nada, agradecer a la Armada de Chile esta invitación, así como al rector de la Universidad Católica.

En mi anterior período como Presidenta de la República, y también como ministra de Defensa, me correspondió más de una vez el gran honor de inaugurar las celebraciones del Mes del Mar. Siendo Presidenta de la República recuerdo, en particular, en Viña del Mar y en Rapa Nui.

Y es una gran alegría volver a participar con ustedes en esta conmemoración que culmina en esa gran fiesta naval y, al mismo tiempo, republicana, porque tiene su hito cúlmine, porque no termina ahí, que es el 21 de Mayo.

Justamente hoy, a la hora de almuerzo, en una reunión con los ABAC, que son los empresarios que aconsejan a los Presidentes de las 21 economías de APEC, recordaba que Chile ha tenido una tradición de entender el rol del mar desde los inicios, nosotros, como nación. Y recordaba que hace casi 200 años, Bernardo O’Higgins comprendió que Chile, para consolidar su naciente libertad, debía, decía O’Higgins, hacer dos cosas: lo primero, echarse al mar, volcarse al Océano Pacífico. Y lo segundo era trabajar con los



Dirección de Prensa

países vecinos, para que la independencia de nuestra región estuviera finalizada. Y así se hizo, efectivamente.

Hoy estamos inaugurando este Mes del Mar, en un contexto tal vez más moderno, aunque hemos visto de hace muchos años el rol que ha jugado la Armada de Chile en el ámbito hidrográfico y científico, en un contexto que pone de relieve el papel que la Armada de Chile ha jugado en la investigación científica marina. Y ésta es un área fundamental en un país como el nuestro, dada la riqueza y la diversidad de nuestro mar, nuestras costas, nuestras islas.

La necesidad de investigar, describir, dibujar, tomar muestras, clasificar y preservar los secretos que aparecían ante los ojos de nuestros marinos en cada travesía, acercó, y de muy temprano, a la Armada y a los científicos que se esmeraban en las tareas en los albores de la patria. Ya en el siglo XX, diversos hitos marcaron el acercamiento entre la comunidad científica y la Armada, y algunas se han recordado acá, como el Año Geofísico Internacional de 1957, las campañas oceanográficas en los años 60 ó 70, o la creación, el 71, del Comité Oceanográfico Nacional.

Y sé que también se recuerda con entrañable afecto de quienes han navegado en ellos, o los han conocido por sus hazañas, buques como la “Escampavía Yelcho”, el “Piloto Pardo”, el “Vidal Gormaz” o el “Almirante Viel”.

Los aportes de estas naves en labores tan diversas, como el estudio de la Plataforma Continental, las prospecciones petroleras en Magallanes, el estudio de la Corriente del Niño o las campañas antárticas, es inestimable para nuestro acervo científico.

Y hoy, cuando ha pasado la época de esas naves legendarias, como “La Yelcho”, contamos con el flamante “Cabo de Hornos”, buque que tomamos la decisión de hacer, y se construyó en mi Gobierno anterior, cosa que explica por qué voy a ser la madrina del buque,



Dirección de Prensa

una vez que hagamos la ceremonia, ¿cierto almirante? Y prefiero que estén advertidos, para que no digan que lo alabo por eso.

Porque en verdad el “Cabo de Hornos”, una moderna plataforma de investigación oceanográfica y pesquera, tiene razones de sobra para lucirse por sí mismo. No sólo es uno de los buques más modernos de su tipo en todo el mundo, además es nuestro desde su gestación, lo construimos acá en Chile, en los Astilleros de Asmar, en Talcahuano.

Y gracias a su concepción y a su diseño, el “Cabo de Hornos” puede ocuparse de estudiar la columna del agua, el suelo y el subsuelo marino, la forma en que interactúan el Océano y la atmósfera, la biodiversidad, los recursos pesqueros y, desde luego, también, como hemos visto acá, los recursos energéticos, todos ellos, además, tan importantes para lo que son nuestros desafíos como sociedad, nuestros desafíos como economía.

Esta vocación por el conocimiento que tiene la Armada de Chile constituye también un aporte esencial a la comunidad internacional, en algunos de los asuntos más gravitantes en la agenda internacional. Y representa un ejemplo muy palpable de la capacidad de cooperación que Chile tiene en el concierto internacional.

Y quiero enfatizar esto con mucha fuerza. La capacidad que tenemos de integrar nuestros recursos, públicos y privados, civiles y militares, es un requisito esencial para ser actores relevantes en la comunidad internacional.

Y creo que tenemos grandes activos al respecto, institucionales y sociales, grandes científicos, muy buenas universidades y centros de estudio, empresas y fuerzas armadas. Y la mancomunidad entre ellos los potencia, multiplica sus efectos y beneficios y entre todos, como ya decía, una mayor influencia, presencia y responsabilidad internacional de Chile.



Dirección de Prensa

No quiero extenderme más en algo que entiendo ya fue suficientemente tratado en el seminario, sólo dar cuenta del entusiasmo con que espero que todo Chile, y no sólo los aquí presentes, celebremos este Mes del Mar.

Mis felicitaciones a toda la comunidad científica y del mundo de la cultura por su esfuerzo en esta materia. Y, por cierto, mi reconocimiento y felicitaciones al almirante Larrañaga, comandante en Jefe de la Armada, y a todos los miembros de su institución. Muchas gracias por su labor y compromiso permanente con el futuro marítimo de Chile.

Termino sumándome a la declaración oficial de inaugurado el Mes del Mar 2014.

Muchas gracias.

* * * * *

Santiago, 6 de Mayo de 2014.
MIs.